

61653699x



R 25239

26
C
001
014
(20)

18
36/20

EL TRIUNFO DEL AVE MARIA. GARCILASO DE LA VEGA.

Despues de haber acabado con alegría bastantes muchos saraos y zambra mandó el Rey Chico se fies en la Vivarramb pero sus glorias abate de un Campeon la arro y el esfuerzo vigilante. Este es Fernando Pulga que valiente y arrogante fixó sobre la Mezquita con resplandeciente esm el Ave llena de Gracia, sin que su vista acobarde estando el Real á la in de Granada nó distante del Católico Fernando, cuyo acero tan cortar fué azote de la Morisma y de la España realce. Toda la Ciudad se altera dando alaridos muy gran todos se quexan al Rey, que los guardas castigase:

ellos no se durmieran, no lograra el lance. entran en acuerdo, consulta sale. go á la demanda de Moro Tarfe. do Moro acepta, o de gran corage caballo Andaluz, de adarga bate letra que dice: atrevido infame. sa lanza empuña, redó de su Padre. alan el Moro, oraciones parte, el fresco Genil aguas esparce, o á Sant. Fé is muros llegase, la visera erte habló arrogante: aquel Caballero, s, ó calce guante,

7 400 40

Gaffa

MADE IN SPAIN



R 25230

C
001
014
(20)

EL TRIUNFO DEL AVE MARIA. GARCILASO DE LA VEGA.

R
18
36/20

Despues de haber acabado
con alegría bastante
muchos saraos y zambras,
mandó el Rey Chico se enlazen
fiestas en la Vivarrambía;
pero sus glorias abate
de un Campeon la arrogancia,
y el esfuerzo vigilante.
Este es Fernando Pulgar,
que valiente y arrogante
fixó sobre la Mezquita
con resplandeciente esmalte
el Ave llena de Gracia,
sin que su vista acobarde.
estando el Real á la mira
de Granada no distante
del Católico Fernando,
cuyo acero tñá cortar
fué azote de la Morisma,
y de la España realce.
Toda la Ciudad se altera,
dando alaridos muy grandes:
todos se quexan al Rey,
que los guardas castigase;

pues si ellos no se durmieran,
Pulgar no lograra el lance.
Todos entran en acuerdo,
y de la consulta sale,
salga luego á la demanda
el valiente Moro Tarfe.
El gallardo Moro acepta,
y armado de gran corage
en un Caballo Andaluz,
una fuerte adarga bate
con una letra que dice:
salga el atrevido infame.
Una gruesa lanza empuña,
que la heredó de su Padre.
Iba tan galan el Moro,
que los corazones parte,
por donde el fresco Genil
todas sus aguas esparce,
y mirando á Sant. Fé
como á sus muros llegase,
alzándose la visera
de esta suerte habló arrogante:
qual será aquel Caballero,
vista arnes, ó calce guante,

que anoche en Granada entro
con industrias intrazables,
como lobo cauteloso
que dexa dormir los canes,
como á los rayos del Sol
cuando alumbra vigilante.
Ese que llamais Pulgar
mucho debe á sus pulgares,
pues con ellos fixar pudo
sobre las conchas de arambre
de la dorada Mezquita
el pergamino que trae
la cola de mi caballo;
no fue acción tan arrogante,
que un cauteloso y aleve
fixara en plazas y calles
libelos infamatorios,
mas es hecho de cobardes.
Pero sea lo que fuere,
Granada que el hecho sabe
por agravio lo recibe,
y lo tiene por ultraje,
y á todos vengo á deciros
en este libre language
razones que á todos pique,
injurias que á todos cause.
A todos os reto y trato
de viles y de cobardes.
Salga Pulgar, pues que supo
fixar en Granada el Ave,
á ver si sabe librarla
de este Nebli que la trae.
Salga ese gran Capitan,
los Cordobas y Aguillares,
porque vean divididos
sus Escudos por el aire.
Salga si ha quedado alguno
de los Manriques, Guzmanes,
que de la sangre se precian,
salgan todos al combate;
y si acaso á todos juntos
ánimo y valor faltase,

salga el mismo Rey Fernando,
de ánimo y valor se arme,
porque su Isabel lo vea,
si gusta de ver combates.
Cobrad vuestra Ave Maria,
Cristianos viles, cobardes,
que aqui en la Vega os espero
hasta las seis de la tarde;
y revolviendo el caballo, l
ligero á la Vega parte.
En corbetas y escarceos
mil escaramuzas hace
el bruto, que con las manos
la cincha quiere quitarse,
siendo un monte que le oprime
el gallardo Moro Tarfa,
vuelve, y revuelve mil veces,
haciendo el valor ararde
Todo el Real se ha alborotado
en ver quien ha de tocarle
empresa de tanto empeño,
hazña de tanto esmalte.
Indeciso está Fernando,
pesaroso de que falte
Pulgar en esta ocasion,
que en Santa Fé no se halle.
Llamando á sus Caballeros,
todos vienen vigilantes,
y el famoso Garcilaso
se ha echado á sus plantas Reales
mozo gallardo y valiente
y de generosa sangre;
mas tan joven en sus años,
que diez y siete no hace,
y le dice gran Señor,
si ensalzar quierés mi sangre,
y si premiar mis servicios,
y ganar mis voluntades
dadme, gran Señor licencia
para salir al combate,
verás eclipsar la Luna
del que ves tan arrogante.

No en verme joven, Señor
tus esperanzas desmayen,
porque el valor heredado
no necesita de edades,
pues basta estar á tus rayos,
como el Sol quando renace,
luz de las demas antorchas
brilla en luces luminantes;
pues aunque mi Padre es muerto
en mí su valor renace.
Admirado quedó el Rey
y casi quiso abrazarle,
mas volviendo en sí prudente
refrenó su amor constante.
Dice: Garcilaso amigo,
muy digno es de celebrarse
vuestro valor, mas sois mozo
para una empresa tan grande,
que esta ocasion pide mas
experiencia que corage.
Quiso replicar, y el Rey
lo dejó diciendo: baste.
Toda la Región del fuego
en su pecho le dió cancer,
vierten veneno sus ojos,
y por sus dos labios salen
un tósigo en cada aliento,
en cada suspiro un aspid.
Salió del Real irritado
donde sus caballos pacen
la yerva, y á sus criados
mandó al punto que le armen
de finas armas bruñidas,
manoplas en vez de guantes,
morrión clavado de acero
con cuatro negros plumages,
que sus tristezas publiquen,
ó que sus exquitas cauten.
En un caballo andaluz,
hijo natural del aire
tizón con alma de fuego,
bruto con aliento de ave,

cuyo volcan, cuya brasa
se muestra por los hilares,
siendo un monte en cada choque,
siendo un muro en cada cabe,
en cada encuentro estremece
á la legítima madre.
Una fuerte adarga empuña,
hecha de flamencos antes,
con una letra que dice:
quien se engaña desengañe:
una gruesa lanza empuña,
cuya punta penetrante
se labró al temple del fuego
en las riberas del Tanger.
Echándose la visera,
porque no quiere que nadie
lo conozca, y que dé cuenta
como sin licencia sale.
Asi que descubrió al Moro,
batiendo los dos hijares,
corre entendiendo que vuela,
vuela entendiendo que parte.
Llegó donde Tarfe estaba,
y despues de saludarle,
le dice: bárbaro Moro,
qué aguardas? Ya está delante
quien te quitará mas vidas
que tu tienes vanidades.
Blasonas de ser Nebí
del Ave, mas te engañaste.
Quien te traxo al precipicio,
donde no podrá librarte
tu valor? Sacalo fuera
de donde osado lo entraste.
Con resolución gallarda
le atajó el Moro al instante.
Eres Pulgar? Le pregunta.
No soy quien imaginaste,
que si Pulgar te escuchara,
vieras que entre sus pulgares
desbarataba esos miembros
que los Moros tanto aplauden.

Uno soy no conocido,
que en tu vida ha de ensayarse,
ni he dado horror á Granada,
ni cobré los tafetanes
perdidos que por desprecio
suelen tremolar al aire.

Descubrete, pues ya ves,
que descubierta me hallaste.

Se alzó Laso la visera,
y así que lo vido Tarfe,
eres muger? le pregunta.

Si eres Dama no me engaños,
porque mi esfuerzo no llama
muger, ni niño al combate.

Vuelvete engañado joven,
y agradece mis piedades,
que para que esto les cuentes
la vida quiero dexarte.

Enfadado Garcilaso,
apretó los acicates,
tal encuentro le dió al Moro
con resolucion tan grande,
que la defensa previene,
la lanza llegó á enristrarle.

Todo el Real está confuso,
en ver esfuerzos tan grandes,
ninguno lo ha echado menos,
mas el valeroso Infante
falseandole en el peto
lo pasó de parte á parte.

Cayó del caballo el Moro,
donde con ansias mortales
en monumentos de arena
sirvieron á su cadaver
de tumba la blanca adarga,
de pira el rexo turbante.

Se desmontó Garcilaso
y desnudando el alfange,
dividió el bárbaro cuello

para que su Rey lo hollase,
y postrado de rodillas,
quitó de la cola el Ave,
y destilando sus ojos
aljofar, le dice: S'ive
intacta Virgen Maria,

pura, limpia y dulce Madre,
Salve, Soberana Aurora,

Salve, Luna sin menguante,

Salve, Estrella matutina

Salve, Astro el mas brillante,

Madre del Sol de Justicia,

Hija del Eterno Padre,

del amor Divina Esposa,

del Cielo puerta admirable.

Salve, Escala de Jacob

Salve, Judit mas constante,

Abigail mas prudente,

y Ester benigna y afable,

que coronada de Estrellas

pisas Tronos Celestiales,

recibe el corto trofeo,

que ofrezco con humildades

á tu Pura Concepcion:

y con tiernos ademanes

en la punta de la lanza

la puso por Estandarte.

Presentó al Rey y á la Reyna

los despojos Militares.

Lo mandó prender el Rey

porque sin licencia sale,

mas la Reyna cuidadosa

le alcanzó el perdon, y afable

hizo que abrazara al Rey,

y al Rey que á él lo abrazase.

Garcilaso de la Vega

desde hoy has de llamarte,

porque en la Vega hicisteis

hazaña de tanto alarde.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael Garcia
Rodriguez, Calle de la Librería.